



Palencia. El río Carrión; al fondo, la torre de la Catedral.

CIUDADES MONUMENTALES

PALENCIA, LA TRADICIONAL

Esta "antigua, pero no vieja" ciudad —en la expresión de Unamuno— tiene tan remoto origen que no es extraño se haya llegado a situarlo en los tiempos semifabulosos, señalándose que su nombre primitivo, **Pallantia**, obedeció a haber sido fundada por la diosa Palas, o bien por el legendario régulo Palatuo, cabe el río **Nubis**, el Carrión de hoy. Los testimonios de algunos grandes escritores de la Antigüedad, como Strabon, Diodoro de Sicilia y Pomponio Mela, adveran que Pallantia fué capital de los vacceos, la tribu celtibera más civilizada de entonces, 1300 años antes de Jesucristo. Al ser invadida la Península por los ejércitos romanos, Pallantia hizo causa común con otras poblaciones que opusieron heroica resistencia al con-

quistador. Por cuatro veces fracasó el caudillo Lépidio en su intento de tomar la plaza, dándose el caso de que, en alguna de ellas, los palentinos llegaron a perseguir briosamente a las derrotadas legiones atacantes en su huida, con todo lo cual no es extraño perdieran los romanos ante los muros de la ciudad más de seis mil hombres. Aquel triunfo movió a los palentinos a prestar auxilio a Numancia —cuya gloria emulaban, como vemos—, y ello motivó que Escipión **el Africano** intentase castigarlos, resultando su empresa igualmente desafortunada. Mas con el tiempo fueron cayendo en poder del invasor los demás núcleos de resistencia, quedando ésta reducida casi exclusivamente a la región cántabro-astúrica. Esto pro-